

# DE LAS MIL Y UNA NOCHE

---

Autor: MIGUEL ÁNGEL FEDERIK

---

Superado ya el luciente escollo  
de saurios y de ofidios que impar proclama  
el vendaval de tus blindajes y correas,  
a mansalva mi lengua de los farolillos de strass  
que cuelgan de tus lóbulos  
con ese lánguido volar de las cigüeñas,  
avanzo como un orfebre de diamantes o damascos,  
un banquero de Brujas o de Rotterdam,  
un arcabucero de Leonor de Aquitania,  
hacia las priegas colinas del top  
y los campos de ciruela que cercan los pezones.  
Guiado por los radares del instinto  
y ese sexto sentido de las manos,  
doy en súbitos castillos de palomas  
que vuelan de tus hombros,  
una patria dorsal con la que sueñan los discípulos de  
Ingres,  
una depresión lumbar anterior a la Tierra Prometida,  
un canal de Venecia con su Puente de los Suspiros,  
y esa pelambre sólo sensible en sentido contrario  
como enseñaban Vinicius de Moraes y los maestros del  
Zen,  
en los ambos alcoholes del delirio  
y desciendo una acequia vertical entre columnas de  
pórfido rosado  
con esa secreta armonía de yemas que me enseñaron  
los arpistas del Guayrá, los sopladores de quenenas del  
Altiplano  
hasta dar en la gemela manzana de tus rodillas  
y ascender la autopista de mieles que me pierde  
entre mallas de cristal, nidos de colibrí, rampas de mimbre,  
oriflomas de almendra, hopalandas de Opium,  
"reinas moras" que brillan en ramas de aguaribay con su  
canto  
y me paro a mirar la música que cae de tus prados,  
el concierto de brillos que celebro en la lumbre  
de tu braga temblando entre penumbras de baldosa  
y no sé, entonces, qué hacer con el milagro.  
Como el niño aquel, que una tarde ante el mar,  
frotaba desprevenido una lámpara.